

**“En la vida *teníh* que luchar para salir adelante”.  
Variación pragmático-discursiva y sociolingüística  
en los usos no deícticos de la segunda persona del  
singular en el español de Chile**

*“In life you have to fight to move on”. Discourse-pragmatic  
and sociolinguistic variation of the non-deictic second  
person singular uses in Chilean Spanish*

**Paulina Pulido Astorga**

Universidad Católica de Temuco  
Chile

**Marcela Rivadeneira Valenzuela**

Universidad Católica de Temuco  
Chile

ONOMÁZEIN 37 (septiembre de 2017): 16-40

DOI: 10.7764/onomazein.37.03



**Paulina Pulido Astorga:** Departamento de Lenguas y Traducción, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Católica de Temuco, Chile. | Correo electrónico: ppulido.astorga@gmail.com

**Marcela Rivadeneira Valenzuela:** Departamento de Lenguas y Traducción, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Católica de Temuco, Chile. | Correo electrónico: mrivadeneira@uct.cl

Fecha de recepción: enero de 2016

Fecha de aceptación: junio de 2016

## Resumen

En este artículo se presenta un análisis de los usos no deícticos de la segunda persona del singular en el español de Chile<sup>1</sup>. Para ello, se trabajó con un corpus exploratorio de habla semi-espontánea correspondiente a entrevistas sociolingüísticas. En este contexto, el objetivo principal de la investigación es analizar los usos no deícticos de la segunda persona del singular en función de aspectos estilísticos, para lo cual se propone una clasificación pragmático-discursiva que se relaciona con variables lingüísticas y extralingüísticas. En concreto, se distinguen cuatro tipologías no deícticas: a) generalización, b) generalización focalizada, c) desfocalización inclusiva y d) encubrimiento del *yo*, las que se examinan en función de la forma de tratamiento utilizada y del factor social de sexo. Dentro de los resultados obtenidos en el plano de la variación sociolingüística y morfosintáctica, se observa que son los hombres los que más utilizan la segunda persona no deíctica, especialmente con formas de voseo, mientras que las mujeres lo emplean mayoritariamente con formas de tuteo. Se constata, de igual forma, que las categorías no deícticas más utilizadas corresponden a la generalización y generalización focalizada, en tanto estrategias que buscan crear un efecto estilístico de empatía hacia el interlocutor, especialmente en aquellos usos asociados al voseo. Se considera, en este sentido, que cada una de las categorías propuestas representa una estrategia pragmático-discursiva específica que se proyecta hacia el plano de la variación estilística, entendiéndose esta no solo por el grado de formalidad de un enunciado, sino como opción lingüística de los hablantes.

**Palabras clave:** usos no deícticos; segunda persona singular; español de Chile; variación pragmático-discursiva; variación sociolingüística.

## Abstract

An analysis of the non-deictic second person singular uses in Chilean Spanish is presented in this paper. The dataset is made of semi-spontaneous speech, specifically, sociolinguistic inter-

---

1 El presente trabajo se basa parcialmente en la tesis de Licenciatura en Traducción de la primera autora, la cual se titula *Análisis contrastivo de las funciones pragmático-discursivas de la segunda persona del singular no deíctica en español y en inglés*. Dicho trabajo de tesis fue defendido y aprobado el año 2015 en la Universidad Católica de Temuco.

views, from which an exploratory corpus was extracted. In this context, the main goal of the research is to analyse the non-deictic 2nd person singular uses according to stylistic aspects through a new proposal of discourse-pragmatic categories which are related with linguistic and extralinguistic variables. Specifically, four categories are distinguished: a) generalization, b) focused generalization, c) inclusive defocalization and d) self-disguising. This classification is then correlated with the factors of forms of address and sex. Results regarding the sociolinguistic and morphosyntactic variables demonstrate that men present higher frequencies of use of the non-deictic strategies, specifically with *voseo* verb forms, while women tend to employ this device with *tuteo*. As for the categories, non-deictic usage is especially high through generalization and focused generalization, as strategies associated with a potential effect of empathy towards the interlocutor, especially in those cases where *voseo* is employed. In this sense, each of the categories proposed represents a specific discourse-pragmatic strategy at a stylistic variation level, which is regarded not only by the degree of formality, but also as a linguistic choice within the speakers' repertoire.

**Keywords:** non-deictic usage; second person singular; Chilean Spanish; discourse-pragmatic variation; sociolinguistic variation.

## 1. Introducción

La segunda persona del singular ha sido ampliamente estudiada en su dimensión ‘deíctica’, es decir, en el tratamiento directo hacia un interlocutor. No obstante, también se presentan usos ‘no deícticos’, en los que el referente no es totalmente claro o se encuentra diluido. Según diversos autores, existen diferentes razones por las cuales un hablante utiliza la segunda persona del singular en su forma no deíctica. Por ejemplo, el enunciador quiere incluirse en su enunciado, pero de una manera indirecta (Benveniste, 1971); el enunciador puede estar incluyendo a su interlocutor y/o puede estar incluyendo a una tercera persona (Muñiz, 1998), o tiene la intención de objetivar lo que está diciendo (Serrano, 2013).

Considerando lo que se acaba de mencionar, el objetivo principal de esta investigación es analizar los usos no deícticos de la segunda persona del singular en un corpus exploratorio de habla semi-espontánea del español de Chile<sup>2</sup>. El énfasis se pone en una propuesta en la que se distinguen distintas funciones pragmático-discursivas asociadas al empleo no deíctico. Para ello, se relacionan además una serie de variables independientes, con lo que se busca determinar, en concreto, si existe variación a nivel morfosintáctico y sociolingüístico, específicamente en cuanto a los factores de formas de tratamiento y sexo.

En términos de su pertinencia, creemos que esta investigación resulta importante, debido a que son escasos los estudios que describen y analizan la segunda persona del singular no deíctica en el español de Chile (González, 2011; Hugo, 2011; González y Hugo, 2012). Además, se contribuye a los estudios en el ámbito de la variación lingüística en los planos superiores de la lengua, los que solo en los últimos años han comenzado a recibir atención (para el español de Chile, véanse principalmente los trabajos de San Martín, 2004-2005, 2011; San Martín y Guerrero, 2013; Guerrero, 2011a, 2011b, 2015).

## 2. Marco teórico

### 2.1. El concepto de deixis

La palabra deixis proviene del griego antiguo δειξίς, que significa ‘señalar’ o ‘indicar’, y hace referencia a elementos del acto comunicativo a través de elementos lingüísticos, tales como pronombres, adverbios, desinencias verbales, entre otros. Benveniste (1977) ha definido este concepto a partir de su teoría de la enunciación y señala que la referencia es una parte fundamental de ella. Indica que un enunciador se apropia de la lengua con la necesidad de referir a

2 Los datos han sido extraídos del Proyecto Fondecyt 11110211 *El voseo en Chile: Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*.

través de un enunciado y que el receptor del mensaje se apropia de la misma para poder correr. En palabras de este autor “las formas llamadas tradicionalmente ‘pronombres personales’, ‘demostrativos’, nos aparecen ahora como una clase de ‘individuos lingüísticos’, de formas que remiten siempre y solamente a ‘individuos’, trátense de personas, de momentos, de lugares, por oposición a los términos nominales que remiten siempre y solamente a conceptos” (1977: 85).

Otros autores como Muñoz Martín (1995) y García Negróni (2001), quienes han seguido la línea de Benveniste, mencionan tres tipos de deixis: personal, temporal y espacial. En este sentido, para poder abordar la segunda persona del singular, debemos situarnos en la deixis personal, la cual hace alusión a los individuos concretos de una interacción. Muñoz Martín (1995) señala que generalmente los pronombres pueden sustituir a un nombre, aunque los pronombres de primera y segunda persona son más bien deícticos y no sustituyen un nombre, sino que identifican a la persona que habla y a la que recibe el enunciado, respectivamente.

## 2.2. La segunda persona de singular no deíctica en español

Como se mencionó anteriormente, la deixis personal tiene relación con la identificación de los participantes del discurso. Esta noción se extiende a los usos no deícticos de la segunda persona del singular, pues se evidencia que “conserva los rasgos propios de esta persona (Benveniste (1971 [1958: 72), como los de apelar o indexar de una forma u otra al interlocutor, dirigiéndose a él concretamente o involucrándolo en el contenido proposicional” (Serrano y Aijón, 2011: 181). El uso no prototípico de la segunda persona ha sido estudiado por diversos autores (Benveniste, 1971; Vila, 1987; Hidalgo, 1996-1997; Muñiz, 1998; Hollaender, 2002; Bidot, 2008; Serrano y Aijón, 2011; Serrano, 2013, por nombrar solo algunos), quienes lo abordan desde diversas perspectivas y nomenclaturas, en tanto se concibe la referencia como ‘generalizada’, ‘indeterminada’, ‘inespecífica’ o ‘impersonal’, entre otras denominaciones. Un ejemplo de este uso podría ser el siguiente enunciado: “Cada vez que *haces* una siesta, te cuesta conciliar el sueño en la noche”, en el que se puede observar que la referencia de segunda persona no es necesariamente directa hacia un interlocutor, sino que puede hacer alusión a uno o varios referentes que podrían estar o no presentes en la conversación, generando así una afirmación que se sostiene como generalizada o universal. A continuación, profundizaremos este aspecto para situarnos en nuestro objeto de estudio.

### 2.2.1. Los usos no deícticos de la segunda persona de singular como estrategia estilística

En este punto, es importante destacar la diferencia entre ‘referentes’ y ‘estrategias’. El referente hace alusión a la persona a quien va dirigido el mensaje y las estrategias son las razones

que motivan a un hablante a escoger cierto elemento lingüístico por sobre otro para dar a conocer su mensaje. Por una parte, la mayoría de los autores que citamos mencionan que los referentes no deícticos del *tú* pueden ser el mismo enunciador o un referente colectivo, generalizado. Por otra parte y en general, mencionan como estrategias la objetivación del mensaje, el encubrimiento del *yo* y la generalización (Vila, 1987; Hidalgo, 1996-1997; Hollaender, 2002; Serrano, 2013).

La Real Academia Española (2011: 99) indica que la forma de *tú* “tiene en ocasiones un uso genérico similar al del plural de primera persona y muy próximo al del indefinido *uno*”, para lo cual se entrega como ejemplo el enunciado “Si *tú* no te preocupas por *ti* mismo...”, en el que la segunda persona se puede sustituir por *uno*: “Si *uno* no se preocupa por *uno* mismo...”. Cabe destacar que la RAE no entrega mayor detalle sobre este uso, por lo que se hace necesario profundizar el tema revisando estudios que lo abordan de forma más compleja.

Algunos autores como Hidalgo (1996-1997) y Serrano (2013) mencionan que claramente el uso no deíctico del *tú* es una variante estilística. Por una parte, Hidalgo (1996-1997) señala que esta variante es una característica del registro coloquial, aunque no únicamente del registro informal-coloquial, sino más bien del español hablado. Por otra parte y a diferencia de lo que menciona Hidalgo, Serrano (2013, 2014) se refiere al estilo en el plano de la objetividad y subjetividad que pueda presentar un mensaje, más que a la noción de registro de habla. En cuanto a estrategias, Hidalgo (1996-1997) menciona que en español los hablantes tienen a disposición un abanico de posibilidades u opciones que le permiten difuminar su propia personalidad. Por ejemplo, además de utilizar la segunda persona, un hablante puede utilizar la tercera del plural, como en el ejemplo “¿Y cómo *estamos* para tu primer día de clases?”, para hacer alusión indirecta al interlocutor siendo solidario y/o empático. Para este autor, el mecanismo de interferencias de personas que se aprecian en la segunda persona del singular no deíctica podría reducirse a un tema de inclusión y exclusión entre los hablantes, es decir, que se aprecia un mayor o menor distanciamiento interpersonal. Esto también apunta al distanciamiento que puede tomar un emisor respecto de lo que dice y que, al mismo tiempo, hace partícipe al oyente o a un ente colectivo.

Hollaender (2002) menciona que cuando se utiliza la segunda persona no deíctica la referencia deíctica se bloquea y el hablante se encubre o se diluye en un ente colectivo, intentando entregar un mensaje más objetivo al compartir una experiencia personal contada como verdad. También indica que al utilizar la primera persona, en vez de un impersonal, se marca demasiado la presencia de una opinión personal y que precisamente eso es lo que se quiere evitar cuando se utiliza la segunda persona del singular. Lo interesante de este uso para Hollaender (2002) es la referencia, debido a que la relación deíctica se bloquea y el referente surge en el contexto pragmático, del mismo modo en que Vila (1987) señala que el sentido del enunciado no es ambiguo debido al contexto de enunciación. Esto significa que el referente

colectivo o la referencia al emisor va a depender del contexto en el que se enmarque el tema de conversación.

Serrano (2013: 180) denomina al pronombre de la segunda persona del singular en su uso no deíctico como “*tú* objetivador”, puesto que, según sus palabras, “constituye una forma de presentar el contenido más objetivo mediante el uso de la segunda persona del singular”. Además, la autora señala que existen diferencias discursivas y pragmáticas respecto de los usos genéricos o inespecíficos de este pronombre. La misma postura presenta Vila (1987), quien menciona que la utilización de este recurso resulta en un enunciado universal en donde el interlocutor comparte el conocimiento u opinión y lo hace menos subjetivo. Serrano (2013) y Vila (1987) señalan que esta construcción no puede considerarse impersonal, debido a que el referente es claro (emisor o interlocutor); también señalan que, en su forma no prototípica, la segunda persona conserva las características de la forma deíctica. De esta forma, Serrano (2013) describe el valor de la segunda persona singular en su uso no deíctico con un referente claro y menciona que “se trata de un valor en que *yo* intenta salvaguardar su imagen, desplazándose hacia el *tú* (Briz, 1998: 56) y de una estrategia desfocalizadora que hace partícipe al oyente de lo que dice el hablante” (*op. cit.*, 181). Un ejemplo de este uso, que por lo demás es bastante común, es el siguiente: “Sí, soy karateka, he practicado el deporte y he podido competir, porque solo cuando *practicás* algo con disciplina y te *superas* diariamente te *das* cuenta de que resulta beneficioso, para el día a día levantarte con más ganas” (Serrano, 2013: 181). En este ejemplo se puede apreciar que el hablante utiliza la segunda persona del singular porque quiere dar a conocer un contenido de conocimiento compartido o general, partiendo de su propia experiencia, puesto que es él mismo quien practica el deporte y siente que el ejercicio y la superación son beneficiosos para su vida cotidiana. Así, al usar la segunda persona, el hablante intenta transmitir su experiencia y compartirla con otros.

Con respecto a los elementos característicos que coaparecen con el significado objetivador de *tú*, Serrano (2013) menciona que algunos de ellos son las formas verbales, tales como el presente de indicativo, el imperfecto de indicativo y el presente de subjuntivo; y algunas perífrasis, como las construcciones con *si* y *cuando*. Vila (1987) señala que los signos de la segunda persona no deíctica se dejan ver en el uso del tiempo verbal y en la estructura sintáctica de un enunciado. En relación con este punto, Bidot (2008) señala que las formas de segunda persona pueden aparecer marcadas por *te*, *ti*, *contigo*, sus variables de sujeto y sus posesivos correspondientes. Hernanz (1990: 166), por su parte, menciona que con el uso no referencial de la segunda persona aparecen los ‘inductores de genericidad’, definidos como el aspecto y la clase semántica del verbo, los constituyentes adverbiales y las diversas formas del condicional lógico. Las enumeraciones de acciones, los procesos o las ejemplificaciones dan pie a la aparición de estos reforzadores genéricos

A diferencia de los autores anteriores, Muñiz (1998: 73) menciona que, además de la generalización y el encubrimiento del *yo*, existe una referencia que encubre a una tercera persona,

tal y como se observa en los siguientes ejemplos que extraemos de ella: “Mi hermana cada vez tiene más preocupaciones con sus hijos. Y es que si *tú* no te *preocupas* por ellos, no sé quién lo va a hacer”; “Hoy Manuel tiene uno de esos días en que te *encuentras* deprimido sin saber por qué”, en donde el uso de la segunda persona no prototípica tiene relación directa con la alusión a la tercera persona de los enunciados “*mi hermana*” y “*Manuel*”.

Para concluir, y en base a un estudio de Bolinger (1979) sobre la lengua inglesa<sup>3</sup>, en el presente trabajo consideramos pertinente hacer una distinción dentro del uso genérico, ya que si bien el emisor puede hacer referencia a un colectivo de personas en general, a veces esa referencia puede ir dirigida a un grupo en particular, como en el ejemplo: “Para ser bailarina profesional, *tienes* que practicar todos los días”, en donde el empleo de la segunda persona alude específicamente a aquellas personas que practican esa profesión y no a otras. Ahondaremos más sobre este punto en la sección de análisis.

A continuación, presentaremos algunos fundamentos teóricos desde el ámbito de la variación lingüística y social que forman parte integral de nuestra propuesta de estudio.

### 2.3. La variación lingüística

Nuestro objeto de estudio se enmarca dentro de la línea de los estudios de variación lingüística, en tanto posibilidad de alternancia que tienen algunos elementos que cuentan con el mismo significado, que ocupan un mismo espacio comunicativo y tienen la misma función (Moreno Fernández, 2010). En este contexto, son distintos los planos de la lengua que pueden presentar variación, desde el fonético hasta el pragmático-discursivo, muchas veces de la mano de variables extralingüísticas como el sexo, la edad o el lugar de procedencia. En concreto, en esta investigación se trabajó con la variable social sexo, factor que suele relacionarse con variaciones en todos los niveles de la lengua (Moreno Fernández, 1998), especialmente en el plano cuantitativo, es decir, en los usos de determinados rasgos lingüísticos por parte de hombres y mujeres (Silva-Corvalán, 2001). En este sentido, esta investigación, se centró, por un lado, en el nivel pragmático-discursivo para conocer cómo se comportan hombres y mujeres frente al recurso no deíctico de la segunda persona del singular. Por otro lado, otra de las aristas que nos interesa estudiar es la variación estilística, en tanto se analizan las diversas funciones o estrategias con las que se utiliza la segunda persona en su función no deíctica, las cuales conllevan necesariamente una variación de estilo (Hidalgo, 1996-1997). Al respecto, otro autor que concuerda con esta premisa es Huddleston (1984), quien también

3 En este sentido, es importante mencionar que esta tipología específica no se ha abordado previamente en español.

considera como variable de estilo el pronombre *you* genérico al señalar que este es similar al *uno* impersonal, pero se advierte como variable estilística menos formal. Asimismo, Serrano (2014) indica que el estilo en la comunicación tiene que ver con la objetividad y subjetividad de un mensaje, idea que la misma autora (Serrano, 2013) menciona como estrategia, en donde la segunda persona no deíctica se emplea con la finalidad de formar enunciados más objetivos. Siguiendo el concepto de *estilo*, Serrano y Aijón (2011: 139-140) lo definen como “a set of linguistic resources that are identifiable in social practice”. Proponen que el estilo es toda la actualización de las variantes lingüísticas que caracterizan a un grupo social en el discurso, por lo que señalan que “each social group is supposed to have at its disposal a given range of stylistic variation that may partly overlap with those of neighboring groups”.

Considerando lo anterior, podemos decir que el estilo no solo se limita al grado de formalidad del mismo, sino que debe entenderse como el abanico de opciones que tiene el hablante para hacer que un enunciado sea más objetivo, inclusivo o empático, entre otras posibilidades. En consecuencia, compartimos la definición de Serrano y Aijón (2011), puesto que, como ya hemos revisado, la utilización de la segunda persona no deíctica crea estilos diferentes, lo que además se puede asociar con la variación morfosintáctica dentro del sistema de tratamiento tripartito del español de Chile.

### 2.3.1. La morfosintaxis de la segunda persona del singular en español

En general, la Real Academia Española (2011) distingue tres formas de tratamiento para el español americano: *tú-vos* (familiaridad y confianza) y *usted* (respeto). Se indica que estas formas se condicen con la forma verbal del verbo en segunda persona, excepto *usted*, que concuerda con la tercera persona singular (‘tú comes’, ‘vos comés/comís’, ‘usted come’). Sin embargo, se señala que existen cuatro combinaciones para los pronombres *tú* y *vos*: ‘tú guardas’, ‘tú guardás’, ‘vos guardas’ y ‘vos guardás’.

En el caso del español de Chile, se distinguen cinco combinaciones generales en los usos de segunda persona singular, dependiendo de la estructura morfosintáctica: tuteo (‘tú eres’), voseo mixto verbal (‘tú eríh’), voseo auténtico (‘vos eríh/soi/soh’), voseo mixto pronominal (‘vos eres’) y ustededeo (‘usted es’)<sup>4</sup> (Torrejón, 1986; Rivadeneira, 2016). No obstante, cabe señalar

4 La aspiración y elisión de -s en coda silábica es característica del español chileno y se da igualmente en la flexión de voseo: elidida en las formas diptongadas oxítonas y paroxítonas y aspirada en las monoptongadas oxítonas. Ocurre, asimismo, en la pronunciación del pronombre *vos*, que resulta, en efecto, como *voh*. Para más detalles sobre aspectos morfofonológicos y morfosintácticos del voseo chileno, véase Rivadeneira (2009).

que, en general, existe una tendencia en español a omitir el pronombre en función de sujeto, por lo que la distinción estructural recién descrita se suele sintetizar en los usos sin pronombre, entendiéndose las categorías de tuteo, voseo y ustededeo simplemente por el uso de las formas verbales. En este sentido y dado que las subcategorías de voseo revisten importancia, es necesario aclarar que la tipología tradicional en Chile es la denominada ‘voseo culto’ (Torrejón, 1986: 677), es decir, formas verbales voseantes que aparecen en un contexto lingüístico pronominal con *tú*, noción que seguimos en el presente trabajo.

De esta forma, y en relación al punto previo sobre variación estilística, es interesante notar cómo la variación en el plano morfosintáctico contribuye a la creación de estilos diferentes, como se puede observar de los siguientes ejemplos adaptados de Silva-Corvalán (2001: 116):

- (1) a. ¿Queríh un traguito?  
 b. ¿Te quieres tomar un trago?  
 c. ¿Le puedo ofrecer algo para tomar?

En donde [1a] estaría condicionado a situaciones de familiaridad/cercanía entre los hablantes, mientras que [1b] se concibe como trato simétrico, pero sin confianza, y [1c] se emplearía en casos donde prima además una distancia etaria/social como forma de respeto. En términos de formalidad, se entiende, por consiguiente, que el grado de formalidad —de lo más informal, en [1a], a lo más formal, en [1c]— debe asociarse al grado de cercanía/confianza entre los hablantes, razón por la cual es necesario concebir el estilo como la suma de distintos factores que contribuyen a la variación de los enunciados, la que se extiende a los usos no deícticos de la segunda persona.

### 3. Metodología

Para realizar esta investigación se trabajó con un corpus exploratorio de habla semi-espon-tánea del español de Chile. En concreto, los datos analizados corresponden a seis entrevistas sociolingüísticas, de las cuales tres corresponden a hombres y tres a mujeres, a partir de lo cual se conforma un total aproximado de 60.000 palabras. A nivel discursivo, los temas tratados en dichas entrevistas son variados, desde cuestiones familiares o cotidianas hasta tópicos generales sobre actualidad y tendencias. Las grabaciones fueron transcritas con ayuda del programa *Transcriber* 1.5.1, para luego ser exportadas a formato Word, en donde se realizó manualmente el proceso de etiquetado de todas las apariciones de la segunda persona de singular en función no deíctica, distinguiendo las cuatro categorías distintivas que se relacionan con la variable morfosintáctica (voseo, tuteo, ustededeo) y el factor extralingüístico de sexo.

Con respecto a otros aspectos gramaticales, examinamos el uso de tiempos verbales y de los inductores de genericidad, elementos que aparecen en contexto lingüístico con los usos no deícticos. En cuanto a los análisis cuantitativos, se determinaron frecuencias de uso, las que se obtuvieron mediante el programa de concordancias *Antconc* 3.2.4., el que además permitió ver usos específicos en contexto. Posteriormente, todas las frecuencias fueron procesadas mediante estadística descriptiva.

## 4. Análisis y resultados

El planteamiento de categorización que presentamos aquí se basa parcialmente en investigaciones previas (Bolinger, 1979; Vila, 1987; Hernanz, 1990; Hidalgo, 1996-1997; Muñiz, 1998; Hollaender, 2002; Bidot, 2008; Serrano y Aijón, 2011; Serrano, 2013), a partir de lo cual distinguimos cuatro funciones distintivas para la segunda persona del singular en su función no deíctica: a) generalización, b) generalización focalizada, c) desfocalización inclusiva y d) encubrimiento del *yo*. Analizamos cada caso en base a ejemplos reales extraídos del corpus en la primera sección cualitativa, después de lo cual presentamos un breve apartado cuantitativo con los principales resultados resumidos mediante estadística descriptiva.

### 4.1. Análisis cualitativo

#### 4.1.1. Generalización

El hablante utiliza esta función cuando quiere hacer una referencia generalizada, mediante la ejemplificación de una situación que es expandible, eventualmente, a cualquier persona. Los siguientes ejemplos dan cuenta de esta función:

(2)a. I: Como que no tiene importancia lo que hagamos, no hay una relevancia mayor que nada.

E: ¿En serio no hay ninguna incidencia que uno pueda tener en la vida, por último?

I: No, es que piensa que lo más maravilloso que *podíh* hacer en este mundo, así como lo más brígido, no va a pasar más allá de la atmósfera.

b. Pero es que nosotros podemos hacer cosas al respecto [...]. Si *gastarai* todos los recursos que hay en guerra y armamento y los *poníh* en colonización de Marte... *podíh* empezar a hacer algo. Podemos mandar gente a la Luna, podemos hacer-se puede, es súper caro y no tiene ni un propósito más que ayudar a la especie. , por eso nadie lo hace, porque nadie saca un beneficio directo y a corto plazo. Porque si *poníh* toda esa inversión no es que vamos a ir de aquí a cincuenta años a Marte y lo vamos a colonizar, no. De aquí a doscientos años más vamos a poder estar yendo, ¿cachai?

- c. Sí poh y la envidia también puede generar lo otro poh, “Ah, él tiene algo de veinticinco... yo no quiero que él tenga de veinticinco porque yo no tengo uno”. Se lo *rompíh* o se lo *robai*, ¿cachai?

Cuando la segunda persona cumple función de Generalización la referencia es cualquier persona/todo el mundo. Como se observa claramente en el ejemplo [2a] la estrategia consiste en compartir la experiencia a nivel genérico, por lo que se puede sustituir por un *nosotros*: “No, es que, piensa que lo más maravilloso que *podemos* hacer en este mundo...”. En [2b] la forma pronominal incluso aparece previo a la ocurrencia de la segunda persona: “*nosotros podemos* hacer cosas al respecto”; además, el uso no deíctico viene introducido por el inductor de genericidad *si* “*si gastarai* todos los recursos que hay en guerra y armamento y los *poníh* en colonización de Marte... *podíh* empezar a hacer algo”. A nivel gramatical llama la atención la estructura de condicional del enunciado, el que, no obstante, se elabora con tiempos del presente de indicativo: “los *poníh*”, en vez de “*pusieras*”, y “*podíh* empezar algo”, en vez de “*podrías* empezar algo”. Se repite la misma característica en el siguiente enunciado no deíctico: “Porque *si poníh* toda esa inversión no es que *vamos* a ir de aquí a cincuenta años a Marte y lo *vamos* a colonizar...”, en donde el hablante nuevamente elige el presente de indicativo para toda la estructura oracional, en circunstancias que se requería presente de subjuntivo: “no es que nos *vamos* a ir [...] y lo *vamos* a colonizar”, por “no es que nos *vayamos* a ir [...] y lo *vayamos* a colonizar”. El caso en [2c] es un enunciado en el que se plantea que el sentimiento de *envidia* puede ser algo generalizable a cualquier persona, lo que el hablante respalda estilísticamente cuando utiliza el discurso referido hipotético, como forma de monólogo: “Ah, él tiene algo de veinticinco... yo no quiero que él tenga de veinticinco porque yo no tengo uno”, a lo que añade la posible consecuencia de ese pensamiento, que es donde presenta el uso extendido hacia cualquier interlocutor —también en presente de indicativo: “Se lo *rompíh* o se lo *robai*” —.

#### 4.1.2. Generalización focalizada

Esta categorización nace a partir de lo que menciona Bolinger (1979), quien señala que la generalización de este tipo que se puede apreciar en el uso de la segunda persona singular no deíctica es a la vez genérico y personalizador. Esto quiere decir que cuando un hablante utiliza la segunda persona con esta función puede estar refiriéndose a un grupo en específico:

- (3)a. I: Sí, sí y mi trabajo a mí me gusta harto, porque veo variedad de cosas, que en general los abogados se enfocan en una sola cosa, cachai. *Eres* experto en ciertas ramas, cachai, laboral, tributario, comercial, civil, familia. *Tienes* un montón de áreas que *tú* te *puedes* especializar y dedicarte a esa área, ya, tanto para juicio como corporativo. El corporativo es como más de oficina. Es como lo que estoy haciendo yo ahora y el judicial es más

de tribunales. Ir de alegatos o escritos, etc. Ya, entonces todas esas ramas dependiendo de qué área te *tomes* es corporativo o judicial, las cosas y algunas se mezclan, cachai. Entonces, cuando *tú* te *enfocas* en algo, *tú tienes-te especializas* y es como un sólo ritmo y a mí me gusta enfocarme en varios. Yo soy como más extensa. No me gusta enfocarme en una sola cosa, porque como que me gusta saber y conocer de todo.

b. E: ¿Y alguna de sus compañeritas se fue con ella? ¿Las del jardín?

I: Es que casi todas emigraron en kinder, porque kinder no tiene postulación. Cuando *ingresai* a kinder en los colegios [...], *entrai* no máh poh, no hay prueba de admisión.

c. E: Pero como editora de revistas igual le iría bien.

I: Sí, pero el problema es que para ser editora de revista igual *teníh* que tener desde una base, ir desde abajo y empezar una carrera más bien dentro de la revista para llegar a ser editora puh, si no *teníh* la profesión de periodista, digo yo [...]. Cachai, porque es distinto a ser periodista, que *podíh* llegar a ser editora en cualquier lado siendo que *teníh* este perfil de editora avícola, pero el problema es que mi mamá lamentablemente no tiene una carrera de periodista poh, mi mamá se hizo el oficio de periodista.

Estos ejemplos dan cuenta de que el referente del enunciado es alguien específico. Por lo general, es un grupo de personas, como se observa en el ejemplo [3a] que hace referencia a los abogados. Los verbos en segunda persona se podrían sustituir perfectamente por la primera plural, ya que el enunciadore pertenece al grupo de abogados. La diferencia, en este sentido, radica en que la segunda persona no deíctica solidariza la experiencia. En este caso, se trata del colectivo de abogados, para lo cual la informante describe las ramas de especialización mediante acciones de presente habitual: “*eres experto*”<sup>5</sup>, “*tienes un montón de áreas que tú te puedes especializar*”, “cuando *tú* te *enfocas* en algo, *tú tienes-te especializas*” y desde su propio punto de vista personal como profesional del área: “*mi trabajo a mí me gusta harto*”, “lo que *estoy* haciendo *yo* ahora”, “*yo soy* como más extensa”, entre otros enunciados en primera persona. En la misma línea, el ejemplo [3b] presenta un enunciado no deíctico que representa específicamente al grupo de personas que ingresan a la etapa pre-escolar, es decir, a los niños: “cuando *ingresai* a kinder en los colegios [...], *entrai* no máh”. En este caso, el informante está relatando sobre la experiencia de su hija pequeña al terminar el jardín infantil, una situación potencial para cualquier otro niño. Por último, en el ejemplo [3c] la informante está contando sobre la ocupación de su madre como editora de una revista avícola: “*mi mamá* [...] no tiene una carrera de periodista [...], *mi mamá* se hizo el oficio”. Por lo tanto, todos los usos deícti-

5 Destaca el empleo de la flexión de masculino en el enunciado genérico (ya que la informante es mujer), lo que concuerda con las premisas sobre el carácter *no marcado* del género masculino a nivel universal (Lakoff, 1987: 95): “In most languages that have classification by gender, the male category is unmarked”.

cos utilizados corresponden a esta referencia de tercera persona singular: “para ser editora de revista igual *teníh* que [...], ir desde abajo”, “si no *teníh* la profesión de periodista”, “*podíh* llegar a ser editora en cualquier lado siendo que *teníh* este perfil”. Consideramos que si bien la referencia es a una persona, se mantiene dentro de la función GF, ya que el hablante utiliza la segunda persona de manera general para referirse a alguien específico, independiente de que no sea un grupo (en este caso concreto, su madre).

### 4.1.3. Desfocalización inclusiva

Haverkate (1994: 131) define la desfocalización como una “táctica de distanciamiento manejada por el hablante para reducir o minimizar su propio papel o el del oyente en lo descrito”. Desde otro punto de vista, Serrano (2013) la denomina desfocalización a aquella función que utiliza un hablante cuando la referencia es él mismo, pero se desplaza hacia un *tú* y hace partícipe a su interlocutor. En otras palabras, es una experiencia que le ha ocurrido a él, pero que también le podría ocurrir a la persona con la que está hablando, por lo que se trata de un uso empático (Hidalgo, 1996-1997). En este caso, hemos añadido la noción “inclusiva” para hacer la distinción con las otras tres categorías tratadas aquí, debido a que en esta la referencia es más clara hacia el interlocutor presente en la conversación, aunque sin llegar a ser deíctica, como en el siguiente ejemplo:

(4)a. E: Qué tentación (risas).

I: En serio. Yo creo que junto plata así, como tengo la idea como o Machu Picchu o junto harta plata [...], porque en serio que si *vai* con poca plata, pucha, no *sentíh* que *ahorras-te* tanto, pero si *vai* como con doscientos, trescientos mil pesos y te *vai* a comprar ropa, uy, *sentíh* que realmente la *hiciste*. “No, aquí la hice”.

b. E: ¿Y en auto cuánto sale la bencina?

I: Ahora sacamos la cuenta [...]. *Teníh* que sacarle el seguro, sale como diez lucas [más la bencina], con sesenta lucas lo *hacíh*.

E: Vámonos entonces, al tiro.

I: En diez lucas *teníh*, bueno, el seguro del auto, ponle en los peajes, que son, desde aquí hacia allá *teníh* uno, que ahora que *teníh* el Troncal Sur, uno *tienes* ahí, dos peajes [...]. Dos peajes *teníh*. Son como, ponle cuatro lucas. Ya, pongámosle tres lucas. Tres quinientos. Tres quinientos, ya *teníh* trece mil quinientos. Como setenta lucas *teníh* que tener pa'l auto.

En [4a] la informante le está relatando a la entrevistadora sobre un viaje que realizó a Perú y la insta a seguir su ejemplo, ya que la entrevistadora ha manifestado interés en conocer dicho lugar, por lo que el empleo no deíctico en esta situación se convierte en una estrategia

de solidaridad y empatía que nace desde la experiencia personal de la informante, declarada cuando manifiesta que hay que reunir una buena cantidad de dinero: “yo *creo* que *junto* plata [...], *junto* harta plata”.

Es interesante notar el uso no deíctico con tiempos de presente y pretérito indefinido: “si *vai* con poca plata, pucha, no *sentíh* que *ahorraste*”, “*sentíh* que realmente la *hiciste*”. En efecto, los tiempos de pasado parecen denotar que la situación fue ya experimentada por la informante, quien al final añade un discurso referido monologal: “No, aquí la *hice*”, refiriéndose a que esa vivencia puede ser experimentada por su interlocutora también. El caso en [4b] es similar al anterior, pues el informante conversa sobre la factibilidad de viajar a Argentina en automóvil, experiencia que él ya ha tenido y que comparte con la interlocutora como posible interesada.

#### 4.1.4. Encubrimiento del yo

Esta función tiene por objetivo encubrir al emisor del mensaje, es decir, el enunciador se está refiriendo a él mismo, pero se oculta mediante la utilización de la segunda persona del singular. Esta función se puede identificar claramente en el plano discurso, pues generalmente coaparece con la primera persona gramatical:

- (5) Sí, yo me sentía incómoda, me sentía estresada, así que dije, ‘No’, dije, ‘Esta prueba no la *podíh* dar así’.

Como se aprecia en el ejemplo, el empleo de la primera persona de singular en el contexto discursivo previo es la pista clave que da cuenta de la referencia real de la segunda persona, transformándose en una especie de diálogo interno que incluso se eleva al plano de intertextualidad, en donde el *yo* se dirige a un *tú* hipotético —que no es más que el mismo *yo*—.

Veamos otros dos ejemplos con extractos de interacción de la entrevista:

- (6)a. I: Después de la-los períodos de universidad, partía al sur a la casa de mi tío Claudio y trabajaba los veranos en locales de Kodak Express. Entonces ahí lo pasaba súper bien. Tenía plata pa’ veranear y tenía alojamiento gratis.

E: ¿Qué tenía*i* que hacer ahí?

I: Na’ poh, o sea, era vender. Mi tío tenía un local de Kodak, como te decía, se atendía en el día durante parte de la mañana de diez, digamos, a dos de la tarde, *almorzabai*, después *abríai* en la tarde, *cerrabai* como a las diez de la noche [...]. *Vendíai* lo que se venden los insumos típicos de fotografía, lo que son rollos y mi tío tenía un laboratorio que revelaba fotos en el cual, ¿cuánto se llama?, eehh, gente llegaba con sus rollitos.

b. Un año y medio es suficiente.

l: Es suficiente, cachai y ahora ya la metí al jardín. Igual es súper complicado, porque dejar a la guagua, empezar a trabajar y uno se siente culpable, porque uno se siente egoísta, porque pasa, porque la guagua igual *tú dices* no tienen la culpa de que uno haya optado por otra cosa, cachai y que la *tengas* que ver enferma, eso es lo más complicado, verla enferma, por último cuando *vai* a dejarla al jardín la veo tan contenta que uno, yo por lo menos no, no me quedo con cargo de conciencia tan grande.

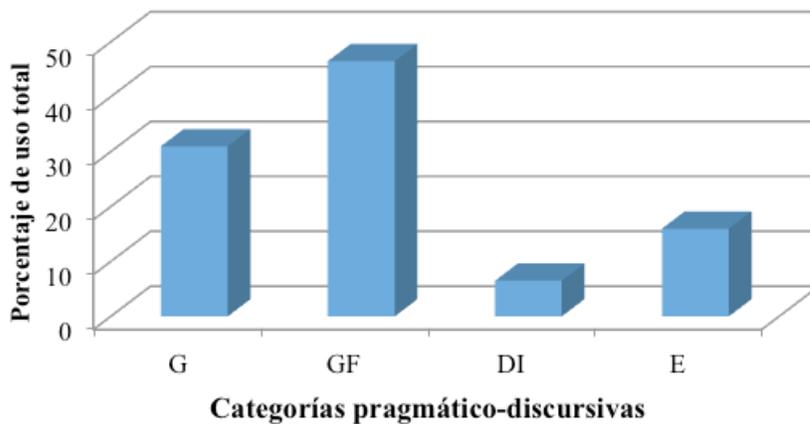
Como se puede observar claramente en [6a], el hablante comenta sobre sus actividades de verano, en la casa de su tío, en el sur de Chile, en donde se dedicaba a ayudarlo en la tienda de fotografía. Todas las instancias de segunda persona no deíctica utilizadas son una estrategia de ocultamiento del *yo*, pues el informante describe sus actividades diarias en el local. Es interesante destacar que previo al uso de la segunda persona, se emplea un recurso impersonal mediante la forma *se*: “*se atendía* en el día”, después de lo cual viene el encubrimiento: “*almorzabai*, después *abríai* en la tarde, *cerrabai*...”. Termina el enunciado pasando del encubrimiento al impersonal: “*Vendíai* lo que *se venden* los insumos típicos de fotografía”. Se recalca, de igual forma, que los usos no deícticos están elaborados en pretérito imperfecto de indicativo, lo cual es indicio de que se trata de acciones ya experimentadas por el hablante. En [6b] la informante relata sobre su experiencia de madre al tener que dejar a su hija pequeña en el jardín infantil. Empieza su enunciado con estructuras en infinitivo: “*dejar* a la guagua, *empezar* a trabajar”, para luego pasar a usos impersonales con el pronombre indefinido *uno*: “*uno se siente* culpable, porque *uno se siente* egoísta”. Es interesante observar cómo la hablante elabora el resto de su enunciado mezclando estilísticamente usos más reveladores del *yo* junto con el encubrimiento del mismo: “*tú dices* no tienen la culpa de que *uno haya* optado por otra cosa”, “que la *tengas* que ver enferma [...], por último cuando *vai* a dejarla al jardín la veo tan contenta que *uno, yo* por lo menos no, no me *quedo* con cargo de conciencia tan grande”. Vemos, por ende, que la experiencia que está contando es tan personal que al final de la estructura opta por la estrategia discursiva de volver al punto de vista de primera persona.

## 4.2. Análisis cuantitativo

En nuestro corpus se hallaron 415 ocurrencias de la segunda persona singular, 200 de las cuales corresponden a usos no deícticos, lo que representa un total de 48,2% de los datos totales, las que se distribuyen de la siguiente manera según cada función identificada: la categoría de generalización focalizada (GF) es la más frecuente, con 93 ocurrencias (46,5% del total); le sigue la generalización (G) y el encubrimiento del *yo* (E), con 62 y 32 ocurrencias, respectivamente (31% y 16%). Por último, la tipología de desfocalización inclusiva (DI) presenta 13 ocurrencias (6,5%).

**GRÁFICO 1**

Distribución general de funciones pragmático-discursivas no deícticas en nuestro corpus



Dentro de estas cifras, hemos estimado la frecuencia de uso de cada una de las tipologías en relación a las variables independientes, lo que arroja resultados novedosos, pues se constata que el uso no deíctico se da preferentemente con el tratamiento de voseo, con un porcentaje de 76,5% del total del corpus (153 ocurrencias), mientras que el tuteo se presenta con un 23,5% (47 ocurrencias). Es importante mencionar, asimismo, que no se registran usos de *ustedeo* no deíctico, lo que se podría explicar tal vez por la naturaleza de los datos<sup>6</sup>.

Veamos, a continuación, el detalle de cada tipología según los factores recién mencionados:

**TABLA 1**

Distribución de categorías pragmático-discursivas según variable morfosintáctica

	VOSEO	TUTEO	TOTAL
Generalización	58 (93,5%)	4 (6,5%)	62
Generalización focalizada	58 (62,4%)	35 (37,6%)	93
Desfocalización inclusiva	12 (92,3%)	1 (7,7%)	13
Encubrimiento del yo	25 (78,1%)	7 (21,9%)	32
Total	153	47	200

6 También los usos de *ustedeo* deíctico son escasos en nuestros datos y en el proyecto base de donde se extrajo el presente corpus, tal vez debido a que las interacciones registradas no propiciaban el uso de esta forma.

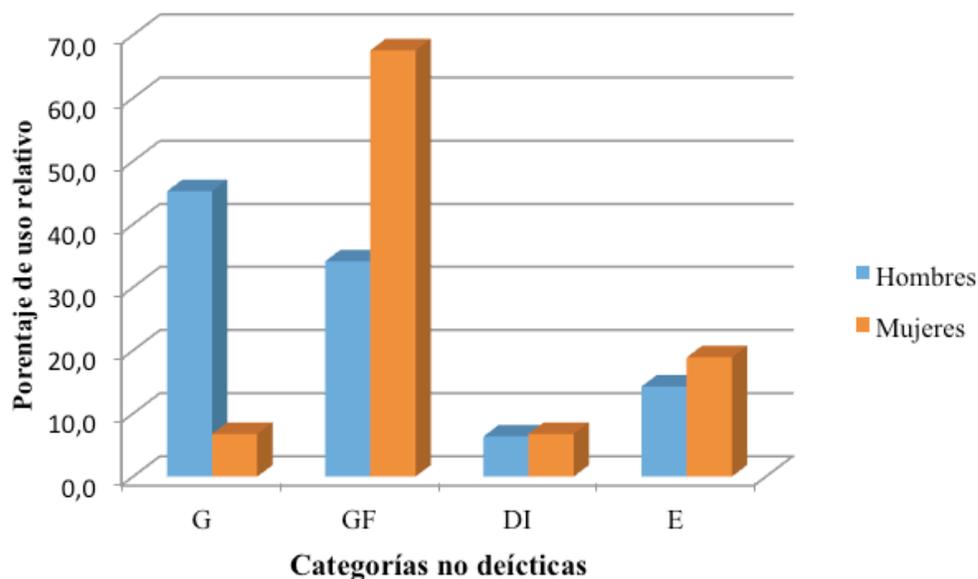
En donde se observa que el uso no deíctico de la segunda persona es predominantemente voseante en todas las categorías. En concreto, se observa que más de la mitad de los datos corresponde a usos de G y GF, es decir, 116 ocurrencias entre ambas, frente a 39 ocurrencias de las mismas categorías mediante tuteo. Esta tendencia se podría explicar por el carácter ‘empático’ del voseo, en tanto sus rasgos pragmáticos se extienden hacia el plano discursivo mediante la estrategia de generalización, lo que genera un efecto de ‘solidaridad’ con el interlocutor y se lo invita a participar de la experiencia y del enunciado.

Veamos ahora las diferencias que se registran cuando relacionamos los datos anteriores con la variable extralingüística de sexo. En concreto, se comprueba que dentro del grupo de los hombres las categorías más utilizadas son la G y la GF, mientras que las mujeres parecen preferir el uso de GF, muy por encima del resto de las categorías (ver detalle de frecuencias en tabla 2).

Si bien nuestra muestra es solo exploratoria, se constata, en general, que los hombres emplean en mayor proporción los usos no deícticos, los que elaboran principalmente mediante voseo. En este sentido, y en relación a los datos internos de este grupo, se observa que las estrategias más utilizadas se distribuyen preferentemente entre los dos tipos de generalización. En cuanto al grupo de las mujeres, se evidencia que estas tienden a focalizar más en relación al resto de categorías, en una proporción que es mayor con usos de tuteo. De hecho, la utilización de este rasgo es predominante en las mujeres, por sobre los hombres —com-

## GRÁFICO 2

Variación interna en el empleo de categorías no deícticas según sexo



**TABLA 2**

Distribución de categorías pragmático-discursivas según variables analizadas

Categorías no deícticas	HOMBRES		MUJERES		TOTAL
	VOSEO	TUTEO	VOSEO	TUTEO	
Generalización	55 (88,7%)	2 (3,2%)	3 (4,9%)	2 (3,2%)	62
Generalización focalizada	39 (42%)	4 (4,3%)	19 (20,4%)	31 (33,3%)	93
Desfocalización inclusiva	7 (53,9%)	1 (7,7%)	5 (38,4%)	--	13
Encubrimiento del yo	17 (53,1%)	1 (3,1%)	8 (25%)	6 (18,8%)	32
Total	118	8	35	39	200

párense del total de formas no deícticas de tuteo; ellas presentan 39 ocurrencias y ellos 8, es decir, el porcentaje de uso es de 83% frente a 17%—. La relación es a la inversa en los usos de voseo, en tanto ellos presentan 118 ocurrencias y ellas 35, lo que equivale a un 77% frente a un 23%. Por consiguiente, a nivel de variación, se puede interpretar a partir de estos datos que existen diferencias importantes en las proporciones de uso de hombres y mujeres en relación a las categorías propuestas en este estudio, aunque evidentemente es necesario recabar una muestra mayor para poder llegar a resultados más certeros y representativos.

## 5. Discusión

Si bien en nuestra investigación nos enfocamos únicamente en el empleo no deíctico de la segunda persona de singular, se ha podido comprobar que la frecuencia de uso de esta estrategia es elevada en el habla semi-espontánea, incluso superior a los tratamientos deícticos tradicionales (Rivadeneira y Fernández Mallat, 2015). De acuerdo con lo anterior, se hace necesario mencionar que existen diferentes perspectivas para el estudio del empleo no prototípico de la segunda persona en español, como los trabajos de Vila (1987), Hernanz (1990), Haverkate (1994), Hidalgo (1996-1997), Muñiz (1998) y las investigaciones más recientes de Hollaender (2002), Bidot (2008) y Serrano (2013, 2014). No obstante, para nuestra propuesta de clasificación sobre los usos pragmáticos-discursivos hemos incluido un estudio aplicado para el inglés (Bolinger, 1979), pues consideramos que es de relevancia y aporta una nueva visión al campo temático. También es necesario aclarar que existen otros enfoques alternativos para el estudio de los usos no deícticos, tales como las investigaciones realizadas desde el plano de la evidencialidad (para el español de Chile, ver los trabajos de González, 2011; Hugo, 2011; González y Hugo, 2012).

Como bien se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el estilo es una parte fundamental en el uso de la segunda persona singular no deíctica, ya que la elección de la segunda persona viene a emplearse como una estrategia de variación a nivel pragmático-discursivo. Según Serrano (2013), utilizar la segunda persona no deíctica constituye una estrategia desfocalizadora, en donde el hablante generaliza mediante la segunda persona para entregar un mensaje más objetivo, puesto que está haciendo partícipe a su interlocutor y no es un mensaje unilateral en el sentido de que la experiencia es compartida solo por un participante de la conversación. En este punto, resulta interesante que el oyente sepa que su interlocutor no lo está interpelando, sino que solo está compartiendo una experiencia. Tal como menciona Serrano (2013), el uso de la segunda persona no deíctica constituye una forma de decir lo mismo, pero de manera más objetiva, puesto que se está alejando de la primera persona como forma más subjetiva (Hollaender, 2002).

Desde el nivel morfosintáctico y pragmático, es importante considerar que las formas de tratamiento que existen en español también se pueden relacionar con el estilo que pueda presentar un mensaje. En el caso del voseo chileno, se ha mencionado que el uso de esta forma tiende a ser mayor en situaciones en las que confluyen factores como la cercanía, confianza y solidaridad, por lo general en el habla informal coloquial. En el caso del tuteo, este se emplea en situaciones en las que existe distancia o formalidad entre los interlocutores y se presenta claramente como forma ‘marcada’ frente a la utilización de voseo (Rivadeneira, 2016), el que ocurre de manera espontánea y natural<sup>7</sup>. El ustedeo, por último, se emplea tanto en el trato formal y respetuoso como en situaciones de familiaridad y de cariño, especialmente en el tratamiento entre parejas y de adultos a niños pequeños (Torrejón, 1991; Rivadeneira, 2016). De acuerdo con esto, un enunciado en segunda persona singular no deíctica tendrá un efecto estilístico específico dependiendo de la forma de tratamiento que se emplee, de tal forma que el voseo no deíctico se puede percibir como rasgo inclusivo, que invita al oyente a compartir una experiencia, frente al tuteo, que puede interpretarse en un sentido más normativo, correctivo o incluso formal o con tono más serio (Rivadeneira, 2016). Por último, pero no menos importante, es interesante notar que en el corpus de análisis no se presentan formas no deícticas de ustedeo, aún en los casos en que se emplea como tratamiento deíctico tradicional, lo cual, sin duda, deja abierta la posibilidad de estudiar este rasgo en mayor profundidad, sobre todo desde una perspectiva variacionista, pues se han observado tendencias de cambio lingüístico en el español de Chile, específicamente en lo concerniente al sistema de tratamiento pronominal (Bishop y Michnowicz, 2010; Rivadeneira, 2016).

7 En efecto, dentro del paradigma de segunda persona singular, el sistema correspondiente a *vos* se presenta históricamente como forma no marcada —frente a *vuestra merced*, *tú* y *usted*— (Tullio, 2010).

Respecto a los resultados de esta investigación, en concreto en relación a los usos más frecuentes de Generalización (G) y Generalización focalizada (GF), es importante mencionar que postulamos como hipótesis explicativa el tema o tópico de conversación. Según Guerrero (2015), las mujeres tienden a hablar más de los hijos y la familia y los hombres hablan más de travesuras, de amigos y de cuestiones generales, entre otros temas (lo que explicaría la diferencia cuantitativa, especialmente en la primera de estas categorías). Sin embargo, en este estudio el análisis del tópico no fue considerado, por lo que sería sumamente interesante realizar un estudio más complejo en el que se aborde la relación entre los temas de conversación y las funciones que se asocian al uso de la segunda persona no deíctica. De igual forma, se podría evaluar si la tipología o género textual influye en la utilización de este rasgo, como, por ejemplo, si ocurre más en una narración, descripción u otro tipo de texto.

Es, sin duda, necesario realizar más investigaciones en torno al empleo de los usos no deícticos como herramienta estilística del discurso, para así contribuir a los estudios sobre variación lingüística en el nivel pragmático de la comunicación. Asimismo, es importante considerar corpus de estudio más representativos y otras variables sociolingüísticas, tales como la edad, ya que podría ser un factor explicativo de variación, como sucede en el tratamiento deíctico tradicional en la variedad dialectal del español de Chile (Rivadeneira, 2009, 2016; Bishop y Muchnowicz, 2010; Rivadeneira y Clua, 2011).

## 6. Conclusiones

A partir de la presente investigación y luego de haber analizado en detalle el uso de la segunda persona singular no deíctica en el corpus de estudio, se puede concluir, a nivel general, que se pueden distinguir diversas funciones pragmático-discursivas asociadas al uso de la segunda persona del singular en su función no prototípica, entre las cuales se encuentran: a) Generalización (G), b) Generalización focalizada (GF), c) Desfocalización inclusiva (DI) y d) Encubrimiento del yo (E). De estas, las más utilizadas son la G y GF, seguidas del E y la DI. En relación a estas categorías, se plantea que tienen una función estratégica, de manera que el hablante dispone de un abanico de posibilidades para dotar su discurso de un estilo particular, objetivarlo, ocultar su yo, o simplemente compartir solidariamente una experiencia.

En relación con la variable social sexo, se puede concluir que los hombres tienden a utilizar más que las mujeres la segunda persona del singular en su función no deíctica. Con todo, en relación a la variación interna de cada grupo, se constata que las mujeres utilizan en mayor proporción la GF que los hombres. En cambio, la G la utilizan mucho más los hombres que las mujeres. Con respecto al E y la DI se comprueba que no existe una diferencia notoria entre ambos grupos.

De acuerdo con la variable morfosintáctica, se puede concluir que el uso de voseo es altamente predominante por sobre el uso de tuteo al utilizar la segunda persona del singular no deíctica. Si bien las mujeres vosean, el porcentaje de uso en hombres es significativamente más alto. En el caso del tuteo, las mujeres tienden a utilizarlo más que los hombres.

Para finalizar, en relación al contexto lingüístico en el que aparece la segunda persona singular no deíctica, podemos mencionar que existen elementos que dan pie a este uso, como los inductores de genericidad *si* y *cuando*, o elementos genéricos como el pronombre indefinido *uno*, el impersonal *se* o verbos en infinitivo. Por último, en cuanto al aspecto gramatical y de acuerdo con nuestros datos, por lo general el tiempo verbal con el que más aparece la segunda persona no deíctica es el presente de indicativo, siguiendo la misma tendencia encontrada en otros estudios (Serrano y Aijón, 2011; Serrano, 2013, 2014), aunque también se registran algunos otros usos, especialmente los pretéritos.

## 7. Bibliografía citada

BENVENISTE, Émile, 1971: *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI.

BENVENISTE, Émile, 1977: *Problemas de lingüística general II*, México: Siglo XXI.

BIDOT, Irina, 2008: “La desfocalización del dentro deíctico personal a través de la segunda persona del singular”, *Boletín de Lingüística* 20 (30), 62-87.

BISHOP, Kelley, y Jim MICHNOWICZ, 2010: “Forms of Address in Chilean Spanish”, *Hispania* 93 (3), 413-29.

BOLINGER, Dwight, 1979: “To catch a metaphor: you as norm”, *American Speech: A quarterly of Linguistic Usage* 54 (3), 194-209.

BRIZ, Antonio, 1998: *El español coloquial: situación y uso*, Madrid: Arco Libros.

GARCÍA NEGRONI, María Marta, 2001: *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*, Madrid: Gredos.

GONZÁLEZ, Carlos, 2011: “Estrategias gramaticales de expresión de la evidencialidad en el español de Chile”, *Alpha* 32, 149-165.

GONZÁLEZ, Carlos, y Evelyn HUGO, 2012: “‘Cuando te lo piden, uno no siempre sabe qué decir’. Uno y tú como estrategias evidenciales en el español de Chile”, en *Actas del IV Congreso Interna-*

cional de Letras, *Transformaciones Culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 647- 654.

GUERRERO, Silvana, 2011a: “Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencia personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística”, *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 44 (75), 18-32.

GUERRERO, Silvana, 2011b: “Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en patrones narrativos de historia de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 46 (2), 85-106.

GUERRERO, Silvana, 2015: “¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata narraciones de experiencia personal?: Un análisis variacionista del español hablado en Santiago de Chile”, *Literatura y Lingüística* 31, 149-184.

HAVERKATE, Henk, 1994: *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*, Madrid: Gredos.

HERNANZ, María Luisa, 1990: “En torno a los sujetos arbitrarios: la 2a persona del singular” en Violeta DEMONTE y Beatriz GARZA CUARÓN (eds.): *Estudios de lingüística de España y México*, México: UNAM, 151-178.

HIDALGO NAVARRO, Antonio, 1996-1997: “Sobre los mecanismos de impersonalización en la conversación coloquial”, *ELUA* 11, 163-176.

HOLLAENDER JENSEN, Mikkel, 2002: “La referencia en algunas expresiones impersonales. Diferentes lecturas de *uno* y la segunda persona del singular”, *Romansk Forum* 16 (2), 127-138.

HUDDLESTON, Rodney, 1984: *Introduction to the Grammar of English*, Cambridge: Cambridge University Press.

HUGO, Evelyn, 2011: “Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales”, *Revista de Lingüística Aplicada* 49 (1), 143-167.

LAKOFF, George, 1987: *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*, Chicago: University of Chicago Press.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 1998: *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 2010: *Las variedades de la lengua española y su enseñanza*, Madrid: Editorial Arco/Libros.

MUÑOZ, Carmen, 1998: *Impersonalidad y despersonalización. Estudio contrastivo*, Oviedo: Universidad de Oviedo.

MUÑOZ MARTÍN, Ricardo, 1995: *Lingüística para traducir*, Barcelona: Teide.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2011: *Nueva gramática básica de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.

RIVADENEIRA, Marcela, 2009: *El voseo en medios de comunicación de Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional*. Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

RIVADENEIRA, Marcela, 2016: “Sociolinguistic variation and change in Chilean voseo” en María Irene MOYNA y Susana RIVERA-MILLS (eds.): *Forms of address in the Spanish of the Americas*, Amsterdam: John Benjamins, 87-118.

RIVADENEIRA, Marcela, y Esteve CLUA, 2011: “Una visión desde el análisis de la variación dialectal y funcional en medios de comunicación”, *Hispania* 94 (4), 680-703.

RIVADENEIRA, Marcela, y Víctor FERNÁNDEZ MALLAT, 2015: “El uso de voseo en Chile: Una propuesta de análisis multifuncional”, comunicación en el XXI Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Lingüística, Universidad Católica de Temuco.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2004-2005: “Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: Función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 40, 201-232.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2011: “Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 46 (2), 135-166.

SAN MARTÍN, Abelardo, y Silvana GUERRERO, 2013: “Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 46 (82), 258-282.

SERRANO, María José, 2013: “El pronombre tú como recurso objetivador en español: variación textual y discursiva”, *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 2 (1), 179-197.

SERRANO, María José, 2014: “Cognición y estilo comunicativo: el sujeto posverbal y el objeto sintáctico”, *Estudios filológicos* 54, 139-156.

SERRANO, María José, y Miguel Ángel Aijón, 2011: “Syntactic variation and communicative style”, *Language Sciences* 33, 138-153.

SILVA-CORVALÁN, Carmen, 2001: *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, D.C.: Georgetown University Press.

TORREJÓN, Alfredo, 1986: “Acerca del Voseo Culto de Chile”, *Hispania* 69 (3), 677-683.

TORREJÓN, Alfredo, 1991: “Fórmulas de tratamiento de segunda persona singular en el español de Chile”, *Hispania* 74 (4), 1068-1076.

TULLIO, Ángela Di, 2010: “El voseo argentino en tiempos del Bicentenario”, *RASAL* 1-2, 47-72.

VILA, María Rosa, 1987: “La segunda persona gramatical en función no deíctica”, *Revista Española de Lingüística* 17 (1), 57-68.